

Rivera e Iglesias confrontan en el Congreso sus planes para Cataluña

JUAN JOSÉ MATEO / FRANCESCO MANETTO, Madrid

La primera visita oficial de Albert Rivera y Pablo Iglesias al Congreso, motivada por la fiesta de la Constitución, sirvió ayer para contraponer los planes que tienen para Cataluña sus dos partidos. "Viva la Constitución. Visca la Constitució", dijo el líder de Ciudadanos antes de argumentar que el diálogo en el marco de la Ley Fundamental es el único camino para afrontar el reto independentista. El candidato de Podemos defendió el "derecho a decidir" de los catalanes en referéndum.

"En este momento en el que hay un jaque a la democracia española en Cataluña, es importante recalcar que tenemos que estar juntos, que se puede dialogar con aquellos que están dentro del marco constitucional. Fuera de la Constitución no hay democracia posible, no hay diálogo posible", enfatizó Albert Rivera en su primera declaración como presidente de Ciudadanos en el Congreso. Y recalcó: "En este momento en el que unos quieren romper nuestra Constitución y nuestro país, los que queremos seguir conviviendo tenemos que reformar nuestras instituciones, no para contentar a los que quieren romper España, sino a la mayoría".

Rivera habló en Madrid, a unos pocos metros del corazón del Congreso, el hemiciclo. Pero su discurso estuvo lleno de referencias a Cataluña. Según la formación emergente, no hay mejor antídoto frente al independentismo que una reforma de las instituciones "para que España funcione mejor" y de la Constitución de 1978, cuyo legado defiende. Ciudadanos quiere suprimir el Senado; cambiar la ley electoral; y clarificar las competencias autonómicas, blindando las del Estado. La defensa de la Constitución que hizo Rivera incluyó una dura referencia a Pablo Iglesias, ya por la tarde, durante un mitin en Barce-

lona. "Nosotros no podemos ir en la misma lista que Bildu-Amaiur. ¿Se acuerdan de la escena de un señor rompiendo la Constitución con una estelada?", preguntó al público en referencia al diputado Sabino Cuadra, que arrancó páginas de un ejemplar de la Ley Fundamental desde la tribuna del Congreso el pasado septiembre. "Esos son los socios del señor Iglesias", dijo, apoyándose en el pacto alcanzado por Podemos y Bildu en Navarra para las listas al Senado.

"País de países"

Pablo Iglesias, por su parte, reconoció en los pasillos del Congreso los logros del acuerdo de convivencia de la Transición pero reclamó cambios de calado en la Constitución, entre ellos blindar el derecho a "decidir" para que las comunidades puedan convocar referendos de independencia vinculantes. A su llegada al Congreso, el líder de Podemos dio la Constitución por superada. "Gracias, 1978. Hola, 2016", resumió sobre un texto que en su artículo 1 establece que la soberanía es de todo el pueblo español. "Los cambios que ya son una realidad en la sociedad se tienen que plasmar en una nueva Constitución", afirmó.

Iglesias reservó la defensa de esa reforma para un acto celebrado por la tarde en el que participa-



Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, ayer en Madrid. / KIKE PARA

ron de forma simultánea desde varias ciudades la catalana Ada Colau, la valenciana Mònica Oltra, la canaria Victoria Rosell y el gallego Xosé Manuel Beiras. Allí se mostró rotundo en la defensa de su estrategia. "Ese país de países es lo que queremos construir", dijo. "Me decía el otro día Pedro Sánchez que eso de la autodeterminación era una cosa de la URSS. No, Pedro, no. Lo llevaba el PSOE en su programa en 1977".

Beiras, portavoz de Anova, fue

el encargado de la ponencia de Podemos sobre el encaje territorial. "El pueblo gallego es una nación. El pueblo euskaldún, el pueblo catalán, el pueblo valenciano", enumeró. "Es necesario que ajustemos la superestructura del edificio institucional de Estado a la realidad sociopolítica de la sociedad civil. La soberanía reside en los ciudadanos, y evidentemente esa ciudadanía tiene que decidir democráticamente y pacíficamente qué opción escoge".

Podemos recrea con Colau, Oltra y Beiras una nueva Transición

F. MANETTO, Madrid

"El día de la Constitución, el espíritu constituyente tiene que estar en la calle", reclamó anoche el candidato de Podemos, Pablo Iglesias, ante centenares de personas reunidas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. El líder del partido escenificó con Ada Colau, Mònica Oltra, Xosé Manuel Beiras y Victoria Rosell el inicio de una nueva Transición en un acto celebrado de forma simultánea en varias ciudades.

Podemos solemnizó así su compromiso con la reforma constitucional, justificando su proyecto con el argumento de que quienes defienden el acuerdo de convivencia de 1978 "son unas élites económicas acogidas a sus privilegios, que han usado la Constitución como arma arrojadiza", según enfatizó la alcaldesa de Barcelona.

La formación emergente reunió a algunas de sus figuras más emblemáticas para defender los cambios de la Ley Fundamental que ya avanzó su líder, Pablo Iglesias: una nueva ley electoral, eliminación de las puertas giratorias para los políticos, una reforma de la justicia, el blindaje de los derechos sociales y el llamado derecho a decidir para que las comunidades autónomas puedan convocar referendos de independencia.

La juez Victoria Rosell, número uno de Podemos por Las Palmas, anunció una de las primeras medidas que pretende adoptar el partido: derogar la ley de tasas aprobada por Alberto Ruiz-Gallardón. "Justicia gratuita real y dignificar el turno de oficio", clamó. Las palabras contra la corrupción de la vicepresidenta de la Comunidad Valenciana, Mònica Oltra, fueron inequívocas: "No habrá paz para los corruptos, no habrá paz para los malvados".

DECONSTRUCCIÓN Mariano Rajoy

La burguesía de provincias

MANUEL JABOIS

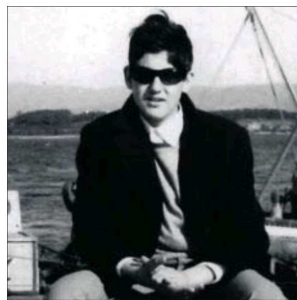
Cuando llegó a la mili, Mariano Rajoy (Santiago, 1955) se encontró a un sargento que iba preguntando a los nuevos a qué se dedicaban en la vida civil para ubicarlos en el servicio militar. "Peluquero", decía uno. "¡Pues a cortar el pelo!". "Sastre", decía otro. "¡Pues a planchar!". Llegó el turno de Rajoy, que murmuró: "Registrador de la propiedad". Y el tipo puso cara de que no le tomaba el pelo ni Dios y lo mandó a gritos a fregar. Cuando ascendió a cabo, también lo hizo como limpiador: su tarea ya era comprar producto como Vim, Ajax y lejía.

La anécdota agrava la frase que dedicó a Rajoy José María García: "Por donde pasa no ensucia, pero tampoco limpia". Y en esa jerarquía aprendida en la mili, que ya conocía de casa y el entorno familiar, un entorno jurídico, está buena parte de su origen ideológico. De los jesuitas, donde estudió, aprendió "dos cosas importantes:

conocimientos y ganas de aprender y, en segundo lugar, la importancia que tiene el respeto a las reglas de juego, las consecuencias positivas del orden y los principios", según ha contado en su autobiografía *En confianza* (Planeta).

Fue en la adolescencia cuando empezó a tener una cierta mirada política hacia el mundo. A eso obedeció la convivencia en unas casas en las que su padre, juez, compartía vida y costumbres con jueces, fiscales y demás personal jurídico. Era una visión conservadora, producto de un mundo cerrado que tendía a moverse según una inercia estricta y controlada. "Un entorno de derechas", resume una de las personas más próximas al presidente del Gobierno.

Eso condicionó relaciones posteriores (grupos siempre cerrados, camarillas de amigos de la burguesía de Pontevedra con idénticas costumbres sociales, cuyo eje de ocio era el Liceo Casino) y una cosmovi-



Mariano Rajoy, con 15 años en O Grove.

sión polémica que ha ido corrigiendo con el tiempo. Basándose en un libro de Moure Mariño, escribió en 1983 en *Faro de Vigo* que los hijos de "la buena estirpe" superaban a los demás: es un "hecho objetivo", decía. (Moure Mariño era un notario y escritor adepto al régimen franquista del que Haro Tecglen cuenta en sus memorias que se lo encontró un día desolado frente a la máquina de escribir porque tenía que escribir un editorial pidiendo pena de muerte

para los estraperlistas, y su padre, gritaba, "¡es un estraperlista!". "No te preocupes: te lo hago yo", le respondió Haro. Se sentó a la máquina y escribió el editorial pidiendo la cabeza del padre de Moure, que se lo agradeció mucho).

Su padre, el magistrado Mariano Rajoy Sobredo, fue la gran influencia en la vida de Rajoy, pero no quería que se metiese en política. La experiencia era sospechosa entre los Rajoy porque el abuelo Rajoy Leloup, republicano conservador y galleguista, fue uno de los redactores del Estatuto de Autonomía de Galicia junto a Alexandre Bóveda, posteriormente fusilado. Rajoy Leloup fue represaliado por el franquismo y privado de su cátedra universitaria. Tuvo, Mariano Rajoy, alguna influencia de Gonzalo Fernández de la Mora o Pío Cabanillas, pero en general el candidato del PP siempre se ha movido de forma natural hacia la ideología que imperaba en su círculo. Como único y vago referente conocido ha citado alguna vez al conservador Cánovas.

Si se afilió a los 26 años a AP y no a UCD fue porque, según dejó dicho en alguna ocasión, en Galicia los restos del franquismo los había recogido el partido de Suárez, no el de Fraga.